

*Virgo carne, non mente, nullum premium habet in reprobatione.* S. Isidor. de summ. bon. lib. 2.

*Magnus ille est, qui nulla ex tactu passione movetur; maior vero qui nullo aspectu vulneratus est, atque cogitatione supernæ pulchritudinis ignem passionum vincit.* San Joann. Clim. Grat. 15.

El que es virgen de cuerpo, pero no de alma, ningun premio debe esperar por su virginidad en la otra vida.

Grande es el que no se siente excitado á la pasion por medio del tacto; pero es mayor el que no queda herido de mirada alguna, y apaga el fuego de las pasiones con la meditacion de las delicias celestiales.

## VIRTUD.

(SUS VENTAJAS TEMPORALES Y ESPIRITUALES)

*Acceptit Jesus panes... distribuit discumbentibus: similiter et ex piscibus quantum volebant.*

Jesús tomó los panes y... los repartió entre los que estaban sentados; y lo mismo hizo con los peces, dando á todos cuanto querian.

(JOANN. VI, 11.)

Los tiranos y enemigos de la religion cristiana se burlaban de los mártires y discípulos de Jesucristo, porque se ofrecian á los tormentos y se despojaban de todos los bienes, conveniencias y regalos de este mundo por la vana esperanza, segun ellos, de las promesas del otro. Vosotros, les decian, sois ó muy nécios, ó muy fanáticos, pues que servís y adorais á un Dios que nada os dá en la vida presente, y no sabemos qué os dará en la venidera. Servís á un Dios olvidadizo é ingrato, desapiadado y cruel, que ni os libra de las tribulaciones, ni os socorre en las necesidades. Estas reconvencciones de los paganos, son las mismas que hacen los ímpíos en Isaías contra la Providencia divina en los justos y observantes de la ley: grandes premios, brillantes coronas, magnificas recompensas á la virtud; pero todos hablan de léjos, y en la hora presente no hay más que trabajos, sufri-

mientos, desdichas y miserias. De modo, que aquellos gentiles del paganismo, y estos libertinos de la Escritura, forman su argumento contra Dios y su providencia porque no acude al socorro de los suyos, sinó que los deja y abandona, y los entrega al azar y á la fortuna, casi siempre ciega y fatal para ellos. En suma, que si Dios hubiese vinculado á su ley conveniencias temporales, como vinculó premios eternos, desde luego seguirian este partido y militarían en las banderas de un jefe generoso y liberal, que no retarda la paga de los afanes y sudores. Cerremos ya estas bocas blasfemas que escupen contra el cielo; rebatamos los tiros de la calumnia y de la maledicencia; vindi-quemos el honor de nuestro Dios, y pongamos en claro más que la luz del medio dia la amorosa conducta del Señor con sus siervos y escogidos, que el mundo tanto desacredita. No sólo hay para los justos y virtuosos un premio inefable en los eternos destinos, que ni los ojos vieron, ni oyeron los oidos, ni cupo en pensamiento humano; si que aún en este mundo los mira Dios con muy particular cariño y jamás los pierde de vista. De modo, que la virtud y observancia de la ley, no sólo será galardonada en el país de la inmortalidad, si que de presente se lleva las atenciones divinas y puede contar con la mayor felicidad de la tierra. Sirvanos de apoyo y fundamento para estas aserciones, el famoso pasaje del Evangelio de hoy.

Una multitud de gentes de todas clases y condiciones, seguian á Jesucristo pendientes de las palabras que salian de aquella divina boca. Como unos cinco mil hombres eran los oyentes del Maestro soberano, sin contar mujeres y niños, que serian otros tantos. Tres dias iban ya en su seguimiento, sin cansarse de oír la alteza de su doctrina y sin acordarse de comer ni descansar: tal hechizo tenia aquella predicacion celestial en los lábios del eterno Verbo. Bien conoció el Salvador la necesidad de aquellas gentes, y queriendo abastecerlos á todos y darles de comer en abundancia, le preguntó á san Felipe por via de exploracion y de tentativa: Felipe, ¿dónde compraremos pan para que coman éstos? Señor, le respondió el apóstol: doscientos denarios de pan no bastarian para que cada uno de ellos tomase un pedazo: lo mejor seria despacharlos á sus casas y que allá se proveyesen. Mal lo piensas, Felipe; ¿con qué me van siguiendo tres dias continuos sin probar bocado, y ahora habia de despedirlos ayunos y transidos de hambre? Eso nó; no dice bien esto con mi providencia. ¿Teneis por ahí algo que coman? Aquí hay en un canastillo cinco panes y dos peces: pero ¿qué es esto para tantos? Si se reparte, ¿á qué les ha de tocar? Basta eso, dijo el Señor; haced que se sienten por orden, y vengan acá esos panes, que yo los haré cundir, crecer y

multiplicarse sobre las hojas de los árboles. Toma Jesucristo en sus manos aquella corta porcion, dá gracias, y manda repartir á las turbas: lo mismo hizo con los peces, y todos quedaron saciados y repletos, y aún de las reliquias y fragmentos se recogieron doce espuertas ó doce grandes canastas. ¡Qué tal! El convite de Baltasar ó de Asuero, ¿se podria cotejar con este de Jesucristo? ¿Tendrian motivo de murmurar los maldicientes, si es que habia alguno entre ellos, de que el Salvador no cuidaba de los suyos y los abandonaba al azar y á la ventura, á la desesperacion ó á la muerte? Ciérrase toda lengua blasfema y detractora de la Providencia, y sepa que los que siguen á Cristo tienen asegurado un patrimonio indefectible en el poder y beneficencia divina, y que no les faltará ni en el cuerpo, ni en el alma. De las ventajas temporales seguidas á la virtud, os hablaré en la primera parte del discurso; y de las espirituales, en la segunda. Bienes y asistencias de la tierra, consuelos y placeres del espíritu, todos son frutos de la justicia y observancia de la ley. Estos serán los dos puntos. Imploramos los divinos auxilios por la mediacion de la Virgen santísima. A. M.

1. Aunque Dios sea universal provisor de todas las criaturas, sin que haya estrellita en el cielo, ni avecita en el aire, ni pececito en el agua, ni sabandija en la tierra, que no dependa de sus cuidados; es innegable que tiene sobre el hombre una providencia especial por ser la mayor obra de sus manos y hecho á su imágen y semejanza. Pero, como entre los mismos hombres hay buenos y malos, virtuosos y malvados, predestinados y réprobos, ovejas y cabritos, trigo y zizania, vasos de honor y vasos de contumelia; su providencia no puede ser igual para con todos: en orden á los buenos, es una providencia de amor y de regalo; y en orden á los malos, es una providencia de paciencia y tolerancia. *Sustinuit in multa patientia vasa iræ*, que dijo el Apóstol. A los malos los conserva solamente por los buenos, y cuando se cumpla el número de los escogidos, se acabará el mundo y cuanto en él existe, como asegura San Juan en el Apocalipsis. Todas las cosas, decia San Pablo, son para los escogidos: *omnia propter electos*; y en la primera intencion del Criador, este mundo no fué hecho sino para los buenos, segun el testimonio de Esdras: *Propter nos fecisti sæculum*. De modo, que el cielo con sus lumbreras, la tierra con sus producciones, los árboles con sus frutos, las flores con su fragancia, las minas con sus riquezas, todo fué hecho directamente para los escogidos, y ellos son los legitimos herederos de todos los bienes criados, porque solos ellos son los hijos del Padre celestial.

Ahora, pues; ¿habrá alguno que pueda concebir que este amantísimo Padre provea con tanta largueza á los esclavos rebeldes, y se niegue al socorro de los hijos queridos, que son las niñas de sus ojos? ¿Hay alguno que pueda concebir que Dios sea torre de fortaleza, escudo de proteccion para los malos, que no hacen más que ofenderle, y se olvide de los buenos, que no tratan sinó de servirle? ¿No fuera el mayor desórden y el mayor trastorno de ideas que pueden caer en entendimiento, que los pecadores se llevasen todas las atenciones de Dios, y los justos no mereciesen una ligera expresion de su cariño? Luego es preciso concluir de todas estas razones, que estando los buenos bajo la proteccion del Dios del cielo, no hay que temer que les falte su asistencia en los más estrechos apuros. Arroja tu corazon en Dios, dice el Profeta, que él te nutrirá y cuidará de tí. En la tribulacion él será tu consolador; en la persecucion él será tu amparo y tu defensa; en la enfermedad y en el dolor él será tu esperanza y tu salud; en las tormentas de esta vida él será la voz imperiosa que tranquilice el furor de la marea; y en la estrechez de tu casa él será el tesoro que abastezca tu indigencia. Catalina, le decia Dios á esta santa; Catalina, cuida tú de mí, que yo cuidaré de tí: cela tú el honor y la gloria de mi nombre, que yo me encargaré de tus cosas para que nada te falte. ¿Será Dios tan pobre que no tenga que dar á sus siervos, ó tan mezquino que le duela alargar la mano para mantenerlos, cuando lo hace con tanta profusion con las aves del cielo, con las fieras del bosque y con sus mismos enemigos? ¿Qué rey se sirve de sus tropas y las deja defraudadas de su sueldo? ¿Qué amo tiene unos criados fieles y los envia por salario y por sustento en casa del vecino?

Yo he sido jóven, decia David, y ahora me veo viejo y cargado de años; pero ni en mi mocedad, ni en mi vejez he visto jamás al justo desamparado, ni que sus hijos perezcan por falta de pan ni de sustento. Al contrario, he visto algunas veces al impío prosperado, elevado sobre los cedros del Libano; pero su gloria se desvaneció como el humo, se arruinó su fortuna, sus riquezas se deshicieron como la sal en el agua, y llegó á un estado lamentable en que apenas le quedaba sér sobre la tierra. Yo quiero hacer un pacto con vosotros, les decia Dios á los hebreos. Escuchad los que quereis ser ricos y poderosos, y no perdais una sola de mis palabras: si guardais mis preceptos, ellos os guardarán; si me servís, yo os serviré; si bendecís mi nombre, yo os llenaré de bendiciones; bendiciones sobre vuestras heredades, bendiciones sobre vuestra fortuna, bendiciones sobre vuestra familia y bendiciones sobre todo aquello en que pusierais la mano. Si á pesar de estas promesas os desviareis de mi ley, lloverán

sobre vosotros las maldiciones del cielo, maldiciones sobre vuestras campiñas, maldiciones sobre vuestros sembrados, maldiciones sobre vuestros hijos y casa, y maldiciones sobre cuanto intentareis. ¿Qué os parece, hermanos? Estas protestas de Dios ¿serán mentiras y falsedades, ó habrá su majestad mudado de condicion de algun tiempo á esta parte? Esto fuera la más horrenda blasfemia: *Non est Deus quasi homo, ut mentiatur, neque ut filius hominis, ut mutetur.*

Miéntras los israelitas permanecieron fieles, la fortuna se les reía y les mostraba un semblante próspero y lisonjero; la tierra daba sus frutos en abundancia; el cielo sus rocíos oportunos; las estrellas enviaban benignos aspectos y suaves influencias; las victorias eran iguales al número de combates; y no empezaron á ser infelices sino cuando empezaron á ser prevaricadores: *Non fuit qui insultaret populo isti, nisi quando recessit á cultu Domini.* ¡Qué clamores no se oyen continuamente sobre las desdichas públicas y privadas! Años estériles, tiempos calamitosos, enfermedades contagiosas, muertes repentinas, divorcios escandalosos, guerras intestinas entre maridos y mujeres, entre padres é hijos; ¿qué hay que extrañar si no reina más que el crimen, el vicio y el pecado? Cercó á Betulia el capitán Holofernes con un ejército tan numeroso como las arenas del mar, les cortó las aguas á los cercados, les impidió la introduccion de víveres y bastimentos, y lleno de orgullo y de soberbia, resolvió en su corazón pasarlos á todos por el filo de la espada, y no dejar hombre á vida ni piedra sobre piedra á la ciudad. Pero un soldado ammonita llamado Aquior, le dijo con libertad generosa: Valeroso general, óyeme una palabra que redundará en tu loor y en tu provecho. Yo no soy israelita; pero sé muy bien sus condiciones, sus ritos, sus ceremonias y el Dios á quien adoran. Este Dios es tan poderoso y tan benéfico para ellos, que como le sirvan de corazón y de alma, no hay fuerza en los asirios para vencerlos; como ellos le sean fieles, todo el poder de tu brazo se convertirá en humo y en oprobio sempiterno. De los peñascos les brotarán fuentes, las yerbas se convertirán en panes, las espinas se les transformarán en rosas, y del mismo cielo bajarán llamas de fuego que abrasarán tus reales y los reducirán á cenizas. Créeme, no ha habido jamás quien insultase á este pueblo ni pudiese subyugarle sino cuando se apartó del culto de su Dios: *Non fuit qui insultaret populo isti, nisi quando recessit á cultu Domini Dei sui.* Averigua primero, si el Dios á quien adoran está irritado contra ellos, y ya los tienes rendidos: *Pesquire si est iniquitas.* El hecho, que es bien sabido, comprobó á la letra todos los dichos del ammonita. Y ¿no podré yo decir á cada uno de vosotros lo que Aquior al general Holofernes?

Registra el libro de tu conciencia y mira si hallas escrita alguna partida de iniquidad, por la cual haya Dios retirado de ti sus mercedes y favores: *Pesquire si est iniquitas.* Has tenido bastantes bienes en otro tiempo y ahora te ves reducido á pobreza; ántes obsequiado de muchos, ahora abandonado de todos; averigua los senos de tu corazón, mira si tienes alguna iniquidad: *Pesquire si est iniquitas.* Has disfrutado de salud perfecta, has gozado de dias alegres, y ahora te ves cercado de achaques y dolores, cubierto de luto y de tristeza ó postrado en una dura cama; mira si tienes alguna iniquidad oculta, si has quebrantado la ley: *Pesquire si est iniquitas.* No puedes corresponder á tus acreedores, porque se han menoscabado tus caudales, se han engrosado las deudas, te han faltado las cosechas, te han movido mil litigios y mil pleitos, y no experimentas más que reverses de la fortuna; indaga la verdadera causa de tu decadencia, averigua si has provocado contra ti la ira del Señor por tus iniquidades: *Pesquire si est iniquitas.* No pienses que la ruina temporal nace de otra fuente sino del pecado.

Yo soy el dueño absoluto, dice el Señor en cada página de la sagrada Escritura; yo soy el dueño absoluto de todo lo criado; el oro, la plata y las riquezas están conmigo; yo gobierno el tiempo y la eternidad, las causas libres y las necesarias, la vida y la muerte: mi imperio es sobre el imperio de los príncipes y de los reyes, y todos los bienes salen de mi mano como de un caudaloso río; pero ¿á quién miraré yo en la distribucion de estos mismos bienes sino á las almas fieles que me sirven y celan mi santa ley? ¿Por ventura se olvidará la doncella del más hermoso de sus atavíos y de su rico Señor? Pues ¿cómo me olvidaré yo del hombre justo que hace todas mis delicias y es el imán de mi corazón? Genios desconfiados, almas pusilánimes, corazones apretados y tímidos, y ¿cuánto desacreditais con vuestros temores y recelos la providencia de Dios que tanto vela sobre sus escogidos! El retentor injusto de lo ajeno, que piensa le ha de faltar el mundo si se desprende de lo que no es suyo y paga lo que debe; la mujer perdida y mal aconsejada, que piensa se ha de morir de necesidad y de hambre, si rompe la cadena de los negros amores de aquel su verdadero enemigo que la mantiene; el rico avariento y miserable, que piensa se le han de volar sus caudales si saca una peseta para una familia vergonzante, para una doncella pobre, ó para celebrar una misa por los mismos que tal vez le dejaron sus fincas y posesiones; ¡qué injuria no hacen todos estos á la Providencia divina! ¿Se acordarán que el Señor da ciento por uno aún en este mundo mismo? ¿Se acordarán que la observancia de la ley es una mina in-

agotable que siempre está rindiendo riquezas á los que eavan en ella? ¿Se acordarán que los israelitas, en número de más de seiscientos mil, caminaron cuarenta años por el desierto sin otro sustento que el que les daba la larga mano del Criador? ¿Se acordarán de aquellas palabras del Salvador, más firmes que el cielo y la tierra: No esteis solícitos y ansiosos de la comida y vestido; ya sabe vuestro Padre celestial que necesitais de estos socorros: buscad el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará de añadidura? ¿Se acordarán de los prodigios de su omnipotencia en favor de sus amigos los Elías, los Danieles, los Pablos y los Antonios y millares de sus siervos, alimentados por las aves, por los brutos y por los mismos ángeles? Sirve á Dios, que no te faltará asistencia en las necesidades del cuerpo, y mucho ménos te faltarán dulzuras y regalos en el alma muy superiores á todos los de la tierra.

2. No están vinculadas para la pátria todas las delicias prometidas á la virtud; tambien en este mundo gozan un destello de estos mismos gustos los hijos de dileccion y de amor. Como la vida ajustada, inocente ó penitente es una incoacion de la gloria y como un noviciado del cielo, participa algunas prendas de aquel estado feliz, á pesar de las amarguras y cruces que le acompañan y que son inseparables de este valle de miserias. Consultemos la Escritura. La buena conciencia y la limpieza del alma es un continuo convite en que se disfruta de todo género de placeres, de gustos y de regalos: conserva en tu corazon la rectitud y la justicia, y tu sueño será dulce, suave, tranquilo, sin que te conturben los temores de las tinieblas, ni te agiten los espectros de la noche: el consuelo, la esperanza y la paz son propios y privativos de los que aman la ley, y sólo en la casa de Dios se encuentran las riquezas y la gloria. Todos estos son oráculos del Espíritu Santo, que no pueden contrastarse sin impiedad manifiesta. Yo lo he probado todo, decia el más sábio de los hombres, y solamente las obras de santidad y virtud han llenado el vacío de mi espíritu. Yo he hecho mil reflexiones, decia el grande Agustino, sobre la fruicion de los bienes, y sólo los verdaderos han tranquilizado mi alma: todas las criaturas juntas y todos los recreos de la tierra no me han alegrado tanto como mi propia conciencia cuando no ha sido remordida de la culpa. Yo he echado de ver, decia San Antonino de Florencia, por una experiencia de muchos años, que sólo el servir á Dios es verdadero reinar y señorearlo todo; lo contrario es servidumbre, esclavitud y un yugo insoportable. Y la razon es clara y evidente, porque al hombre no le hace feliz lo que está por la parte de afuera, ni saraos, ni festines, ni teatros, ni honores, ni aplausos,

ni riquezas, ni todo el mundo alambicado en placeres; la felicidad la tiene dentro de sí mismo, en la union de su voluntad con la divina y en la conformidad de su conducta con la regla de sus operaciones. Concertado de esta suerte el reloj de su vida, no tendrá movimiento que no sea deleitable, ya por la raíz de la esperanza que produce los más dulces frutos, ya por la unción de la divina gracia que rectifica el paladar del alma y hace que gustado el espíritu sea insípida toda carne. Y no hablo de las almas privilegiadas que han tocado la raya del heroismo y en quienes Dios derrama torrentes de delicias que las inundan, porque á éstas les da á gustar tales favores y regalos á cuya descripcion no basta la rudeza de la lengua: aún las almas ordinarias, ó de una virtud regular, participan de un consuelo interior, de un rocío celestial, de una libertad y desahogo y de un contento que es propio de la justicia, y en que el pecador, el criminal, el impío, el libertino no pueden comunicar ni tener parte.

Hombres sin rienda, sin freno, sin Dios y sin ley, no busqueis satisfaccion ni gusto verdadero en el vicio y el pecado; que será trabajo en vano. ¿No habeis visto un huracan subterráneo que corriendo por los senos de la tierra, agitado de una fuerza oculta y de un impulso violento, la hace temblar como si fuera una paja, derroca los edificios más firmes, sacude los montes y los hace tambalear, causa una consternacion universal en todos los vivientes y obliga á los hombres á desamparar sus casas; pero, que en campo raso, no deja de amenazar estragos funestísimos, y á cualquier parte que se conviertan, les presenta fatalidades, terrores y sobresaltos? Pues ved aquí el huracán horrible del pecado discurriendo por las entrañas del alma: impelido de una secreta violencia, conmueve hasta los fundamentos del espíritu y bate por tierra las bases más sólidas de esta misteriosa máquina; remuerde la conciencia y la asusta por una acusacion criminal; infunde terrores en el corazon y violentas convulsiones; á donde quiera que vuelve el hombre la vista, ve funestos precipicios y lamentables estragos; dentro del más recóndito gabinete tiembla como una caña; en el mismo bullicio del mundo siente los ecos y el ruido de este terremoto interior, y no puede librarse de sustos y de congojas porque no puede librarse de sí mismo. Los delitos que comete con más gusto son cordeles que le ahogan, palos que le crucifican, clavos que le taladran, espinas que le punzan, y angustias mortales que le acaban por puntos.

Yo veo á Cain, al alevoso y homicida Cain, con el corazon despedazado por los remordimientos crueles de su conciencia, no hallar quietud, ni reposo, huir el trato y comercio de los hombres, andar

vago y fugitivo como una fiera, temer de su misma sombra y no poder sufrir el peso enorme de su delito. Yo veo á Saul, al prevaricador Saul, poseido de odio y de mortal envidia, desgarradas sus entrañas con el cuchillo de la emulacion y del encono, no tener un momento de paz y tranquilidad, acometido de espectros y fantasmas horribles, ahogado con los duros cordeles de sus pecados, pasar una vida miserable y reprobada y experimentar una muerte desdichada y funestísima. Yo veo á Antioco, al orgulloso Antioco, cercado de los dolores del infierno y mordido de las serpientes voraces, de tantos latrocinios, sacrilegios y profanaciones, hacerse aborrecible á los hombres, intolerable á sí mismo, llevar dentro del pecho un veneno rabioso que le roe las entrañas y exhalar su abominable alma entre desesperaciones y mortales congojas. Yo veo á un Neron cruel, á un Calígula sanguinario, á un Tiberio voluptuoso, á un Alejandro soberbio, á un Dionisio avariento; pero ¿para qué me canso? Yo veo á todos los pecadores arrastrando las pesadimas cadenas de sus culpas, llenos de tristeza y de opresion, de temores y zozobras, sin que el dia los alegre, ni la noche los consuele, ni la comida los nutra, ni el sueño los tranquilice, ni los amigos los complazcan, ni los juegos los diviertan, ni cosa alguna temple la amargura de su oprimido corazon.

Nadie me abone el partido del vicio ni me venga con apologías á favor de los deleites que ofrece; que le desmentiré cara á cara y le negaré redondamente todos sus alegatos. Deleites verdaderos, vosotros sois frutos peculiares de la virtud. Placeres inocentes, vosotros no habitais sinó en la casa de Dios. Dulzuras sencillas y reales, vosotras no teneis que ver con los amadores del mundo, sólo pertenecen á los primogénitos del rey de los cielos. ¿Quién goza en su corazon aquella paz dichosa que, segun el Apóstol, sobrepuja todo sentido, sinó los justos y virtuosos? ¿Quién duerme sosegado en medio de las borrascas y mareas de este golfo proceloso que todos navegamos, sinó los justos y virtuosos? ¿Quién lleva consigo las cartas credenciales y el sello de seguridad en el camino que guia á la pátria, sinó los justos y virtuosos? Pues estos bienes comunicados al justo no pueden dejar de darle alegría, placer, deleite y contentamiento lleno, segun lo sufre el estado de esta miserable vida. Convertíos á mí, clama el Señor por Malaquías, y vereis la diferencia que hay entre el bueno y el malo, entre el que sirve á Dios y el que sirve á sus vicios, á sus deleites y á sus pasiones.

¡Oh Dios mio! ¡cuán cierto es que en solo tí se encuentran todos los bienes! En tí se encuentran tesoros, porque eres el Dios de las

riquezas. En tí se encuentran honores, porque eres el Dios de la gloria. En tí se encuentran deleites, porque eres el Dios de las dulzuras. Pero, aunque no comunicases estas ventajas á los que te sirven y aman, bastara el ser tú quien eres, para servirte y amarte sobre todo lo criado. Danos gracia para hacerlo dignamente en esta vida y continuarlo despues en la eternidad de la gloria. Amen.

VIRTUD; véanse los tratados: VICIO y VIRTUD, y DEVOCION (LA VERDADERA Y FALSA).

---

## VISITAS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

---

*Jam non dicam vos servos... Vos autem dixi amicos.*

Ya no os llamaré siervos... Mas á vosotros os he llamado amigos.

(JOANN. XV, 15.)

Despues de la santa Misa, la oracion por excelencia, la que más se le parece, es aquella oracion silenciosa y muda que se hace al pié del altar; ó más bien, aquella conversacion piadosa, aquella expansion del corazon que se entabla entre Jesucristo y el alma fiel, cuando salida del templo la multitud, y apagadas las luces, arde solitaria la lámpara, símbolo del misterio que se consume en la sombra y en la dulce intimidad de dos amigos; ya comprendereis que me refiero á las Visitas al Santísimo Sacramento. De estas Visitas voy á ocuparme en el presente discurso. Imploremos los auxilios de la gracia: A. M.

1. Nosotros podemos y debemos visitar á Jesucristo, que habita en nuestros tabernáculos; pero distingamos, hermanos míos, tres clases de visitas, como en tres clases dividimos las que se hacen en el mundo: esto es, visitas de etiqueta, visitas de ceremonia y visitas de amistad. En el mundo llámense visitas de etiqueta aquellas que se hacen por fuerza, por deber, por posicion social; tales son las que se deben á los superiores. A estas visitas pueden compararse las que á Jesucristo hacen los fieles cuando en los domingos y las fiestas asisten á la